

Enfrentando la necesidad de contar con información sistemática

Conforme los desastres crecen en complejidad y crece también el costo de la respuesta, ha aumentado la preocupación entre las agencias nacionales e internacionales de socorro y entre los gobiernos y los donantes, de contar con información sistemática para la organización y la administración de la respuesta.

A pesar de la presión del tiempo, siempre aparejada a las acciones de socorro y de recolección de fondos, es un hecho que la forma particular de cada agencia de acopiar información en el momento de una emergencia es claramente inadecuada para garantizar una efectiva respuesta ante los desastres, una buena administración y una planificación estratégica.

Este capítulo ha sido dividido en dos partes. La primera describe y define los parámetros para la información contenida en el EM-DAT, una base de datos para desastres que no involucran situaciones de conflicto. Los cuadros 1 al 11 de esta sección fueron obtenidos del EM-DAT. La segunda se refiere a las dificultades de recoger información para confeccionar cuadros que involucran movimientos masivos de población y la intensidad y principales causas de los conflictos. (Cuadros del 12 al 17)

Base de Datos sobre Desastres EM-DAT

El Centro de Investigaciones sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED) ha creado (utilizando la información que ha recopilado, su red de información y su sistema de cómputo) un sistema de base de datos para la administración de desastres. La formación de esta base de datos contó con el apoyo de la Universidad de Lovaina, de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del Departamento de Asuntos Humanitarios de la ONU (UNDHA), de la Comisión Europea de

Asuntos Humanitarios (ECHO) y del Decenio Internacional de Reducción de los Desastres Naturales.

EM-DAT se encuentra ya en pleno funcionamiento con más de 10.000 registros de desastres ocurridos desde 1.900 y un menú para incluir actualizaciones, modificaciones y recuperación de información. El sistema fue diseñado para ofrecer la posibilidad de un uso muy amplio. No obstante, se le revisa permanentemente para encontrar posibles redundancias e inconsistencias y completar la información.

Los criterios para registrar un evento es que haya causado 10 muertos o afectado a un mínimo de 100 personas, o que haya motivado un llamamiento de socorro. En aquellos casos cuando la información de diferentes fuentes no coincida entre sí se dará prioridad a la suministrada por los gobiernos de los países afectados, después a la proporcionada por UNDHA y luego a la de la Oficina para la Atención de Desastres en el Extranjero de los Estados Unidos (OFDA). Cualquier acuerdo entre dos de estas tres fuentes predominará sobre la tercera. Esto no necesariamente refleja el valor otorgado a la calidad de la información ya que la mayoría de las fuentes pueden tener sus propios intereses y las cifras pueden estar afectadas por consideraciones de carácter sociopolítico.

Existen una serie de advertencias inevitables cuando se presenta información sobre desastres, incluyendo las contenidas en los cuadros de las páginas siguientes, preparadas por CRED con base en datos de EM-DAT.

A pesar de los esfuerzos realizados para verificar, revisar y hacer un control cruzado de la información, la calidad de esta no puede ser mayor que la proporcionada por las fuentes. La complejidad y el costo de recopilar, de manera coherente, información básica de diferentes fuentes es algo que requiere mucha inversión, lo cual podría evitarse. Todos los datos

ofrecidos en la base de datos los tiene registrados CRED y, aunque no se puede asumir plena responsabilidad por ninguna cifra, sí se puede señalar la fuente de donde se tomaron.

Las fechas son una fuente frecuente de ambigüedad pues en algunos casos la determinación, por ejemplo, de la fecha de inicio de un desastre, puede tener sentido o no ya que es difícil determinar el día en que comenzó una hambruna, un movimiento de población, un conflicto o una epidemia. En estos casos, se utiliza la fecha de inicio proporcionada por el organismo competente.

Los datos referidos a todas las «muertes» durante un desastre, deben incluir tanto el número de los fallecimientos confirmados como el de los desaparecidos y de quienes se presumen muertos. Es frecuente que inmediatamente después de un desastre no se incluya la cifra de desaparecidos, pero debe hacerse luego. Al no existir normas internacionales, las definiciones varían de una fuente a otra. Por esto cada entrada de información al sistema es clasificada y verificada.

Los "heridos" abarcan a aquellos con alguna herida física, trauma o enfermedad que demande tratamiento médico directo. Por lo general, los primeros auxilios y otro tipo de atención brindada por voluntarios o personal médico es la primera forma de tratamiento que se ofrece en el lugar del desastre. Sin embargo, no se ha definido si quienes son atendidos en estas condiciones deben catalogarse como heridos o no.

«Sin hogar» se denomina a quienes requieran asistencia inmediata de refugio. En este punto surgen muchas discrepancias cuando las cifras se refieren indistintamente a personas y a familias. Si esto sucede se toma como base el tamaño promedio de las familias de la región afectada para llegar a un cálculo del número de individuos «sin hogar».

La definición de «personas afectadas» es extremadamente difícil. Las cifras se basarán siempre en estimaciones ya que existen muchos criterios diferentes de cuantificación, especialmente en los casos de hambrunas, de conflictos y de desastres de naturaleza compleja como los de la desaparecida Unión Soviética y la Europa del este.

También se presentan discrepancias cuando ha habido ruptura de las fronteras, como sucedió en la Unión Soviética, Yugoslavia o Alemania. En estos casos, no se ha hecho ningún intento de desagregar o combinar datos retrospectivamente, sino que se ofrecen en el momento en que ocurrieron los hechos en un determinado país, tal y como éste existió.

Las disparidades en cuanto a las uni-

dades de medida pueden ser también un problema. Tal es el caso del cálculo del valor monetario de los daños, sea en dólares USA o en moneda local. Aunque sería más fácil dejar las cifras en la moneda tal y como fue reportada y hacer la conversión cuando se vaya a necesitar la información, esto hace más lento el proceso de comparación y computación de los datos por parte de los usuarios del sistema.

Por otro lado, por lo general no se toman en cuenta la inflación y las fluctuaciones de la moneda cuando se calculan los datos de un desastre. En la actualidad el cálculo del valor monetario del daño causado por un desastre es algo poco preciso. Múltiples criterios y normas, así como la falta de estandarización de los componentes que deben incluirse, lo dificultan. Por ejemplo, mientras uno incluye los daños ocasionados al ganado, la siembra y la infraestructura, otro introduce también el costo de las pérdidas en vidas humanas. Nunca se sabe si se basa en el costo de reemplazo de los bienes o en su valor original. Las cifras de seguros, aunque utilizan una normativa similar, solo cubren los bienes asegurados, lo cual, en la mayoría de los países en vías de desarrollo, representa apenas una pequeña proporción de las pérdidas.

Es urgente contar con una metodología para calcular los daños económicos con el fin de justificar muy bien los programas de preparación y prevención.

Finalmente, unificar la información sobre desastres presenta los mismos problemas que recogerla y registrarla. Si se quiere mejorar su calidad es indispensable contar con un protocolo estandarizado que sea establecido y utilizado por los principales actores en el socorro. Sin este tipo de acuerdo, la información aparecerá siempre como contradictoria e incompleta.

Información incluida en el EM-DAT: descripción y definición de parámetros de cada elemento:

- Fecha de ocurrencia del evento, se puede definir bien en los casos de desastres repentinos, tanto cuando los factores desencadenantes son naturales, como cuando son de otro tipo. Si se trata de aquellos de desenvolvimiento lento (por ejemplo, las sequías y los conflictos civiles), sin fecha exacta de comienzo, solo se registra el año.
- Tipos de desastres, se describe la naturaleza del evento con base en un esquema de clasificación predefinido. Abarcan los de causas naturales y los de otras causas. Entre los primeros, se encuentran las avalanchas, las olas de frío, los terremotos, los vendavales (cyclones, tormentas, huracanes, tifones), las inundaciones, las plagas de insectos, los deslizamientos de

tierra, los tsunamis, las epidemias, las erupciones volcánicas, las sequías y las hambrunas. Entre los otros, se hayan los conflictos (guerra civil, disturbios), los desplazados, los accidentes tecnológicos y los incendios. Uno o dos desastres pueden estar relacionados o, bien, pueden surgir otros como consecuencia de uno primario. Por ejemplo, un ciclón puede generar inundaciones y deslizamientos, un terremoto causar la ruptura de tubos de gas que originen a su vez una catástrofe ecológica. El primario se registra en primer lugar y en la parte de «comentarios» se enumeran los que se relacionan con él o fueron su consecuencia directa.

- País: aquel donde ocurrió el desastre. Cada uno de estos se anota por país. Aquellas regiones autónomas que aún no han sido reconocidas como países, no se registran como tales. Un mismo desastre puede afectar a más de un Estado. Por ejemplo, un huracán en el Caribe o una sequía en África pueden causar escasez de alimentos en una amplia región. En estos casos, se efectúa el registro separadamente, por cada país. Los nombres de los países siguen el orden publicado por la Organización Internacional de Estandarización.

- Región: se registra el continente al cual pertenece un país afectado, según la delimitación hecha por las Naciones Unidas.

- Muertos: personas confirmadas muertas, desaparecidas y las que se presume muertas (cifras oficiales, cuando existan). El número de «desaparecidos» no se contabiliza entre los muertos si la fuente utilizada solo proporciona cifras preliminares. Cuando se dan por muertos a los desaparecidos, se debe actualizar el registro. Obviamente resulta casi imposible obtener datos exactos. En aquellos desastres de larga duración, la cifra de muertos por año (si existe) se registra solo una vez, incluso si el conflicto dura varios años.

- Población afectada: quienes requieren asistencia durante una situación de emergencia. Por asistencia se entiende la satisfacción de necesidades inmediatas: alimentos, agua, refugio, sanidad y tratamiento médico de urgencia. La información sobre la población afectada debe estar disponible lo más pronto posible para el lanzamiento de los llamamientos. En el caso de las epidemias, se considera a todas las personas que han contraído la enfermedad pero que no han muerto, como los «principales afectados». Información más específica se incluye en los informes de trabajo de campo. La determinación de cifras confiables es responsabilidad del equipo de evaluación que coordina la respuesta posdesastre. Si existe información, en el caso de los desastres de lento desarrollo, se registra el número

de personas afectadas por año.

- Lesionados: aquellas personas con lesiones físicas, traumas o enfermedades que requieran tratamiento terapéutico (incluida la alimentación terapéutica) como consecuencia directa de un desastre. Forman parte de este grupo quienes sufren estado de desnutrición severa, así como las víctimas de la radiación y la intoxicación química. Los lesionados son siempre parte de la población afectada. La determinación de cifras realistas es responsabilidad del equipo de evaluación. En el caso de los desastres de desarrollo lento, se registra el número de lesionados por año.

- Sin hogar: las personas con necesidad urgente de refugio. Esta definición abarca a la población refugiada y desplazada a la cual se debe proporcionar techo. La información sobre este tipo de víctimas es fundamental para efectos operativos, por lo que en los informes de campo deben aparecer siempre. Cuando se disponga solamente del número de familias sin hogar, se multiplicará la cifra por el número promedio de miembros de una familia en esa región. Los informes de campo pueden dar información adicional, como, por ejemplo, el número de casas destruidas. Pero el número de personas sin hogar es el dato mínimo indispensable. Si existe, se anota el número anual de personas sin hogar, en el caso de los desastres de desarrollo lento.

- Monto estimado de los daños: valor en dólares USA de todos los daños y pérdidas económicas relacionadas directamente con un desastre. La cifra que proporciona el programa no ha sido ajustada aún a la inflación. Los usuarios tendrán, por tanto, que calcular las tasas constantes con base en esa cifra. El impacto económico de un desastre consiste, por lo general, en las consecuencias directas (por ejemplo, los perjuicios a la infraestructura, las cosechas y las viviendas) y las indirectas (pérdida de ingresos, desempleo, desestabilización del mercado). Aunque algunas agencias han creado metodologías para cuantificar las pérdidas en sus campos específicos, todavía no se cuenta con un procedimiento común para el cálculo del impacto económico. Aun así, estas estadísticas son de gran valor para la información pública y para los programas de recaudación de fondos. Siempre se indica la fuente de la información.

- Información complementaria: datos adicionales sobre el tipo de desastre. Por ejemplo, indicadores científicos como la escala de Richter o la velocidad de los vientos; el agente de desastre (patógeno, vector o contaminante); el nombre del desastre (por ejemplo, huracán Andrés), el área afectada (en kilómetros cuadrados);

la localización (latitud y longitud); la hora en que ocurrió; la fuente de información y otros datos descriptivos. También se contempla en este campo estimados de mortalidad y otras variables sobre el impacto humano.

La información complementaria es proporcionada por una amplia variedad de fuentes. Entre ellas, los indicadores científicos y la hora y la localización exactas del evento, las cuales son proporcionadas por organizaciones técnicas y científicas como la Organización Meteorológica Mundial (OMM) o la Inspección Geológica (Geological Survey) de los Estados Unidos. Los nombres de las tormentas ciclónicas son fijados por la OMM.

Efectos de los conflictos

El *Informe Mundial sobre Desastres* utiliza cuadros en un intento por indicar los efectos de los conflictos, aunque estos presentan algunos problemas que debemos examinar.

Este comentario se ha dividido en tres partes. La primera estudia la problemática de los refugiados y de la población desplazada interna (cuadros 12, 13 y 14). La segunda evalúa la intensidad de los conflictos (cuadro 15) y sus consecuencias en términos del número de víctimas (cuadro 16). La tercera trata de dar una idea global de los principales tipos de conflictos que han existido en los últimos cinco años (cuadro 17).

Parte 1: Movimientos de población

El desplazamiento de poblaciones fue estudiado desde dos diferentes puntos de vista. El cuadro 12 indica el país de origen de los refugiados y el 13 los países receptores que han sufrido las consecuencias socioeconómicas del flujo de refugiados.

Las cifras provienen, en su mayoría, de organizaciones internacionales, ya sea de las que trabajan directamente sobre el terreno (ACNUR, PMA, la Agencia de Naciones Unidas para el Trabajo con los Refugiados Palestinos en el Nororiente-UNRWA-, etc.) o de las que reportan datos proporcionados por los gobiernos correspondientes (Comité para los Refugiados de los Estados Unidos). Por tanto, esta información es de segunda mano, con las ventajas y desventajas que ello implica. Por ejemplo, algún gobierno podría no tener interés en informar sobre el número exacto de habitantes desplazados que esperan ayuda dentro de sus fronteras. Los datos pueden incluir a los refugiados atendidos por las organizaciones humanitarias, pero no a los inmigrantes ilegales, a quienes están bien integrados en la población local o a otros desplazados que no

viven en los campamentos donde operan las organizaciones humanitarias. Además, muchos refugiados tienen una gran movilidad, lo que dificulta cualquier censo.

La naturaleza de los conflictos de los últimos tiempos y la crueldad que han conllevado para la población civil han multiplicado las posibilidades de que ocurran movimientos masivos de refugiados. Cuando los observadores externos se enfrentan a estas gigantescas corrientes humanas, les resulta muy difícil proporcionar información confiable sobre el número de personas afectadas. Esta es una de las razones por las cuales algunos de los números preliminares están muy lejos de ser exactos. No es sino hasta que las agencias humanitarias desarrollan sus operaciones que se pueden revisar. Un ejemplo de este tipo de situación fue la crisis en Rwanda. Por esta razón, siempre se tratan con cautela los números de 1994.

Otro rasgo importante de los conflictos recientes es su larga duración, lo cual tiene repercusiones obvias sobre los métodos utilizados para evaluar los movimientos de población. Por lo general, el inicio de un conflicto se caracteriza por el flujo masivo de refugiados, pero este persistirá, aunque a mucho menor escala, durante todo el tiempo que dure aquel. Ejemplos de esta difícil situación son los Territorios Ocupados (Palestina y Sahara Occidental), los conflictos étnicos recurrentes (Rwanda-Burundi) o las guerras civiles prolongadas (Sri Lanka o Angola). Por supuesto, siempre existen excepciones como en Kuwait en 1991.

Los cuadros 12 y 13 dan una idea de los movimientos de población a través de fronteras; el 14 ofrece una estimación de las personas desplazadas dentro de un país afectado por la guerra u otro tipo de disturbio civil. Y es realmente solo una estimación. El estudio de los movimientos masivos de población resulta aún más complicado cuando por una razón u otra el acceso a las víctimas se dificulta:

- Por razones materiales, como las guerras civiles (la mayoría de las actuales, ver cuadro 17) tienen lugar dentro de las fronteras de una nación, es prácticamente imposible que una organización humanitaria actúe de manera segura en favor de una población desplazada hasta que ésta cruce la frontera nacional;
- Por razones legales, la protección que ofrecen algunas de las principales organizaciones internacionales, incluyendo las agencias de la ONU, es «internacional». Esto significa que, por ejemplo, con raras excepciones (caso de lo que fue Yugoslavia) en el mandato de ACNUR no aparece la asistencia a poblaciones desplazadas internamente. Hay que hacer notar, sin

embargo, que en algunos países divididos por la guerra civil, como Mozambique, la presencia de ACNUR se ha justificado por la existencia de programas de rehabilitación y repatriación. Pero las personas contempladas en estos programas no se ofrecen en el cuadro 14 porque pueden ser desplazados internos, refugiados repatriados o miembros desmovilizados de las fuerzas armadas

Parte 2: Intensidad del conflicto

El cuadro 15 es una tentativa de evaluación de la intensidad del conflicto. Señala el número de conflictos por región y según su intensidad. Se utilizó la división en tres secciones que otros investigadores han aplicado antes (ver Wallenstein, P. y Axell, K. *Conflict Resolution and the End of the Cold War: 1989-1993*/PR 333 (1994) y *L'Etat Du Monde 1994*, Ed. La Decouverte). El cuadro indica:

- Conflictos armados menores: aquellos en los cuales el número de víctimas durante el conflicto no supera las 1.000 personas.
- Conflictos intermedios: el número de víctimas durante el conflicto es de más de 1.000 personas y el número por año está entre 25 y 1.000.
- Conflictos mayores: el número de víctimas por año es de más de 1.000 personas.

Este enfoque, estrictamente cuantitativo, evita los deslices que pueden surgir cuando se trata de buscar la definición más significativa y amplia de conflicto. Algunos expertos (especialmente expertos legales) han tratado de definir lo que es un conflicto con criterios objetivos: la presencia de un grupo organizado que se opone al gobierno, existencia de hostilidades entre ese grupo y el gobierno y territorios ocupados por ese grupo. Sin embargo, esta definición es muy restrictiva pues deja fuera situaciones como la de Irlanda del Norte donde funciona un grupo terrorista que no calzaría en esta definición.

Debe señalarse que los conflictos en el interior de un mismo Estado no generan el mismo tipo de problemas que los que se dan entre dos estados reconocidos e independientes (véase la parte 3 más abajo). En atención a lo anterior, se prefirió optar por un enfoque cuantitativo. Se define como conflicto la incompatibilidad entre dos partes, un gobierno reconocido y un grupo armado que reta la soberanía de aquel en todo o en parte del territorio nacional y provoca choques armados que tienen como resultado por lo menos 25 muertos. No es necesario que el grupo cuente con una jerarquía reconocida ni que esté bien organizado, pero sí debe haberse dado a conocer entre la población y uti-

lizar la fuerza para conseguir sus objetivos.

Aunque el uso de cifras es útil para establecer un campo de investigación, la recolección de información sobre las víctimas de conflictos no es cosa fácil. El cuadro 16 muestra el número de víctimas de guerra por país en aquellos sitios donde ha tenido lugar un conflicto en el periodo de realización del estudio. El análisis de los datos presenta algunos problemas:

- Con frecuencia los datos disponibles solo arrojan el número total de víctimas desde que el conflicto arrancó hasta la actualidad. Por esa razón, el cuadro 16 indica el año en que el conflicto se inició y recoge el número total de víctimas. Incluso la fecha puede causar problemas. Por ejemplo, ¿cuándo se inició la guerra en Camboya? ¿Fue en 1970 (Camboya ha estado en guerra prácticamente desde entonces) o en 1978, cuando se produjo la intervención externa? ¿Las hostilidades iniciadas después de los difíciles Acuerdos de París de 1991 deben considerarse como un conflicto aparte? En el cuadro 16 se consignan dos fechas diferentes para algunos conflictos: la primera indica cuando se iniciaron los problemas; la segunda, el reinicio o escalamiento de las hostilidades. El número total de víctimas se calcula de la fecha mencionada (año en que empezó el conflicto) hasta el presente.

- Algunos informes publicados después de un episodio particularmente mortal son a veces «demasiado» exactos, pues toman en consideración solo el número de víctimas que pueden confirmar de manera directa, lo cual obliga muchas veces a actualizarlos con los que se refieren a las personas desaparecidas o que se presume que están muertas.

- Se debe hacer una distinción entre conflictos con una línea de frente bien definida y aquellos donde ésta no existe. Por otra parte, es más fácil obtener información confiable en aquellos casos donde las hostilidades se realizan en un país con instituciones bien establecidas. Por ejemplo, en aquellos Estados donde los grupos terroristas atacan sin poner en entredicho la supervivencia o estructura estatal (Irlanda del Norte, España y, hasta cierto grado, Argelia).

Los resultados son en general concluyentes cuando el conflicto se lleva a cabo alrededor de una línea de frente claramente establecida o en un área geográfica bien definida. La situación es mucho más difícil en aquellos países destruidos por la guerra y donde las estructuras administrativas se han desmoronado. Las cifras que se obtienen en estas circunstancias, deben tratarse con mucho cuidado.

- Generalmente se debe agregar al número de víctimas directas el de las

indirectas. Las poblaciones que habitan las regiones o países donde se desarrollan los conflictos por lo general son presa fácil de las enfermedades (frecuentemente del cólera. Yemen, Rwanda, Angola, etc.) y de la desnutrición. Estas víctimas se ofrecen en los datos del cuadro 16 y por tanto influyen sobre la información del cuadro 15.

Parte 3: Tendencias de los conflictos

El cuadro 17 («Tipos de conflictos por año y por región») organiza el número de conflictos según su causa principal. Se han establecido dos características distintivas: los interestatales y los internos, con una definición para cada uno que se cita a continuación.

- Los conflictos interestatales son los que tienen lugar entre dos estados, esto es, entre dos entidades territoriales y poblacionales, representada cada una por un

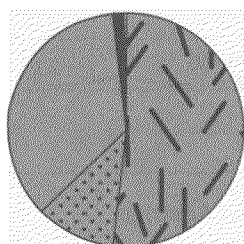
gobierno reconocido internacionalmente. Es posible que el conflicto entre dos naciones tenga un «eco especial» en el interior de una de ellas, en cuyo caso estaríamos hablando de dos conflictos diferentes impulsados por una causa común. Kashmir es un buen ejemplo de esto: un conflicto opone a dos estados (India y Pakistán) y el otro enfrenta a uno de estos estados (India) con una parte de su población que ha constituido su propio grupo armado (rebeldes kashmiri). En el caso de lo que fue Yugoslavia la situación es, no obstante, diferente. Allí las hostilidades estallaron dentro de una unidad que luego se rompió en varios segmentos. Las guerras entre los gobiernos de los antiguos estados federados es un solo conflicto a pesar de que, en algún punto, presenten la misma dualidad que el conflicto de Kashmir.

- Todas las demás se agrupan en la categoría de conflictos internos. ■

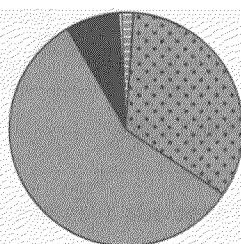
CUADRO 1

Desastres provocados por fenómenos naturales entre 1969 y 1993
Promedio en los últimos 25 años por región

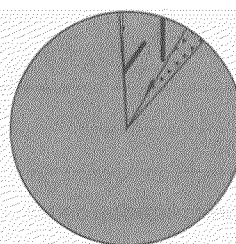
	ÁFRICA	AMÉRICA	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	TOTAL
Muertos	76.883	9.027	56.072	2.220	99	144.302
Heridos	1 013	14 044	27 023	3.521	100	46.601
Afectados	10.556.984	4.400.232	105.044.476	563.542	95.128	120.660.363
Sin hogar	172.812	360.964	3 980.608	67.278	31.562	4.613.224



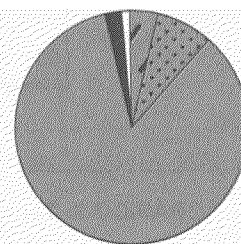
Muertes



Heridos



Afectados

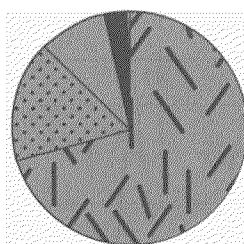


Sin hogar

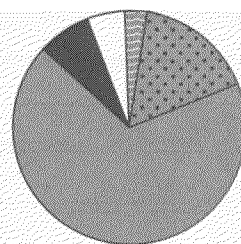
CUADRO 2

Desastres provocados por otras causas entre 1969 y 1993
Promedio en los últimos 25 años por región

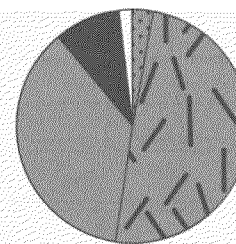
	ÁFRICA	AMÉRICA	ASIA	EUROPA	OCEANÍA	TOTAL
Muertos	16.172	3.765	2 204	739	18	22.898
Heridos	236	1.030	5.601	483	476	7.826
Afectados	3.694	48.825	41.630	7.870	610	102.629
Sin hogar	2.384	1.722	6.275	7.664	24	18.069



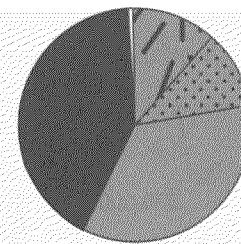
Muertes



Heridos



Afectados



Sin hogar



Aunque las agencias tienden a medir la severidad de un desastre según el número de muertos, cada vez más se considera igualmente importante tomar en cuenta el número de personas afectadas. Son miles más en todo el mundo las personas afectadas por los desastres que las muertas y, para muchas de ellas, la sobrevivencia después del desastre resulta más difícil pues quedan en un estado de mayor vulnerabilidad frente a otros eventos similares. Por esta razón, el enfrentar la vulnerabilidad humana frente a los desastres es parte fundamental de las estrategias de preparación y prevención de desastres.

Tasa de mortalidad en todos los desastres 1969-1993

GRÁFICO 1: Tendencias uniformadas de mortalidad asociada a los desastres en África.

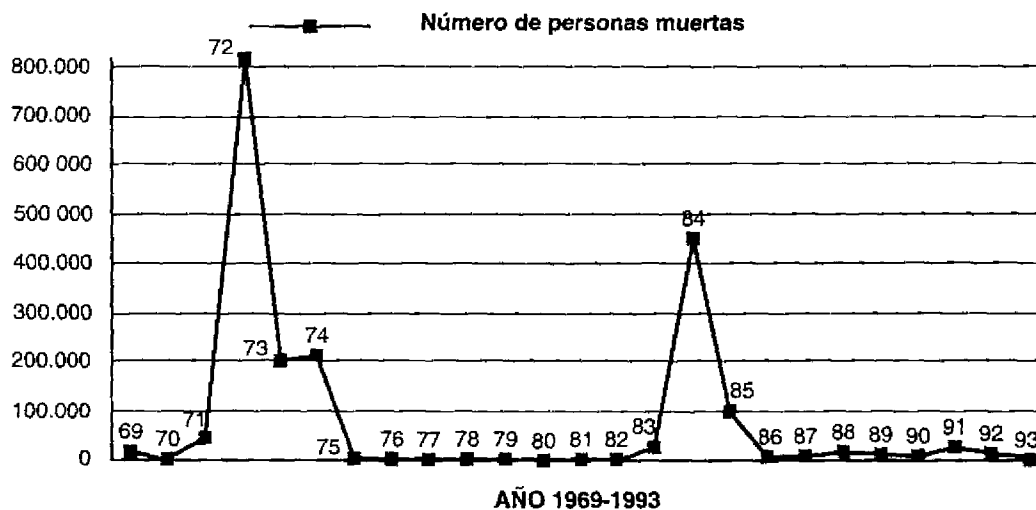


GRÁFICO 2: Tendencias uniformadas de mortalidad asociada a los desastres en América.

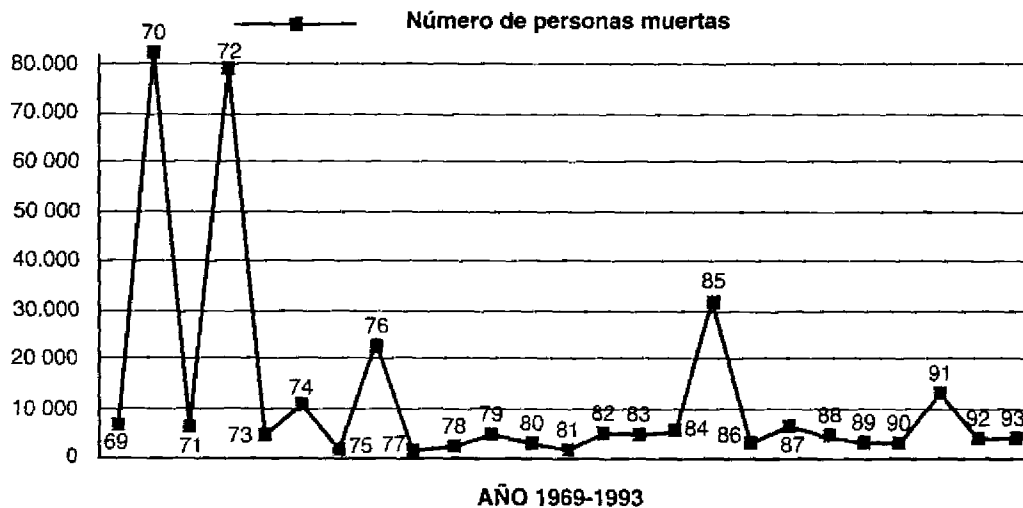
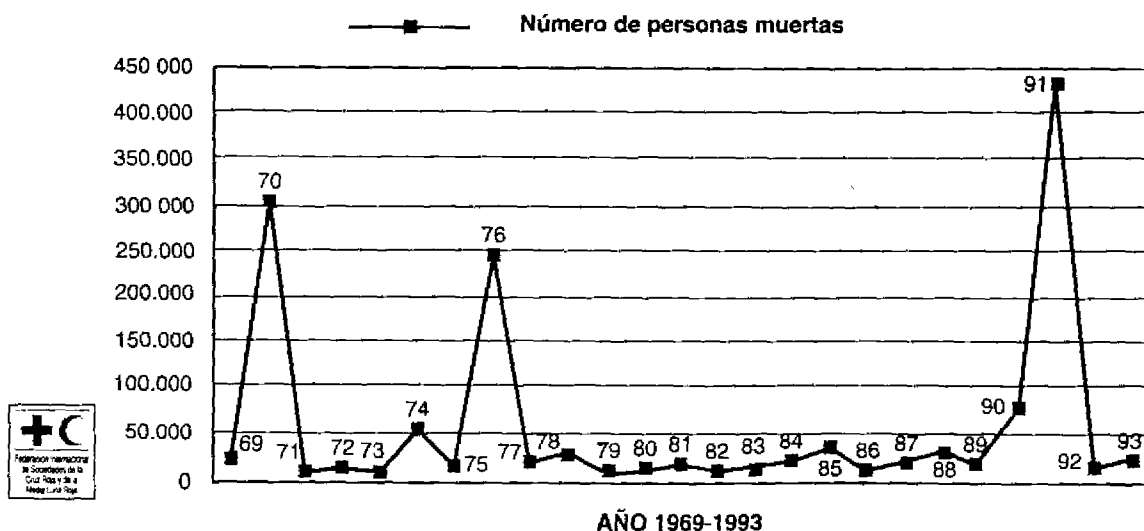


GRÁFICO 3: Tendencias uniformadas de mortalidad asociada a los desastres en Asia.



Tasa de mortalidad en todos los desastres 1969-1993

GRÁFICO 4: Tendencias uniformadas de mortalidad asociada a los desastres en Europa.

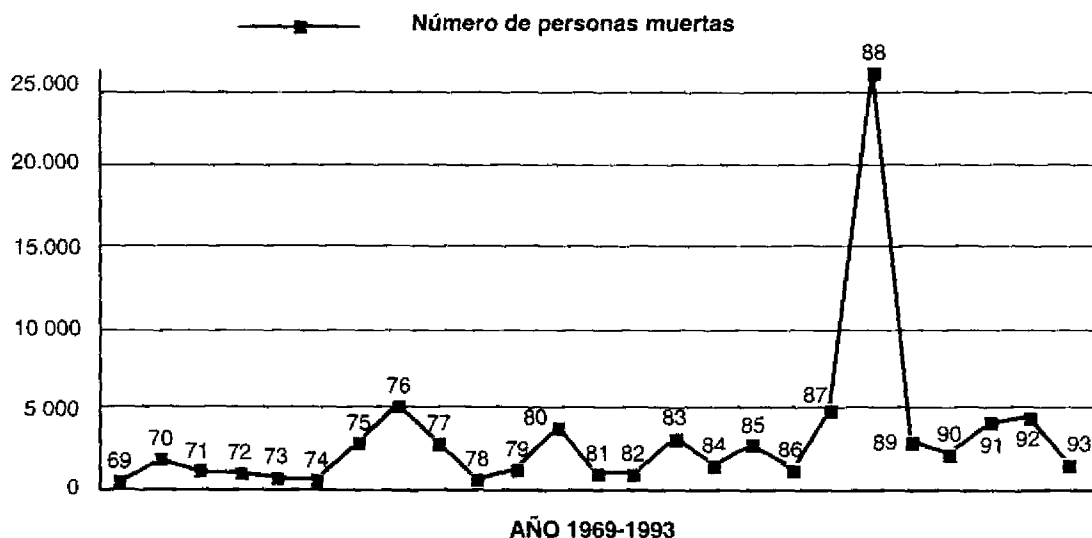
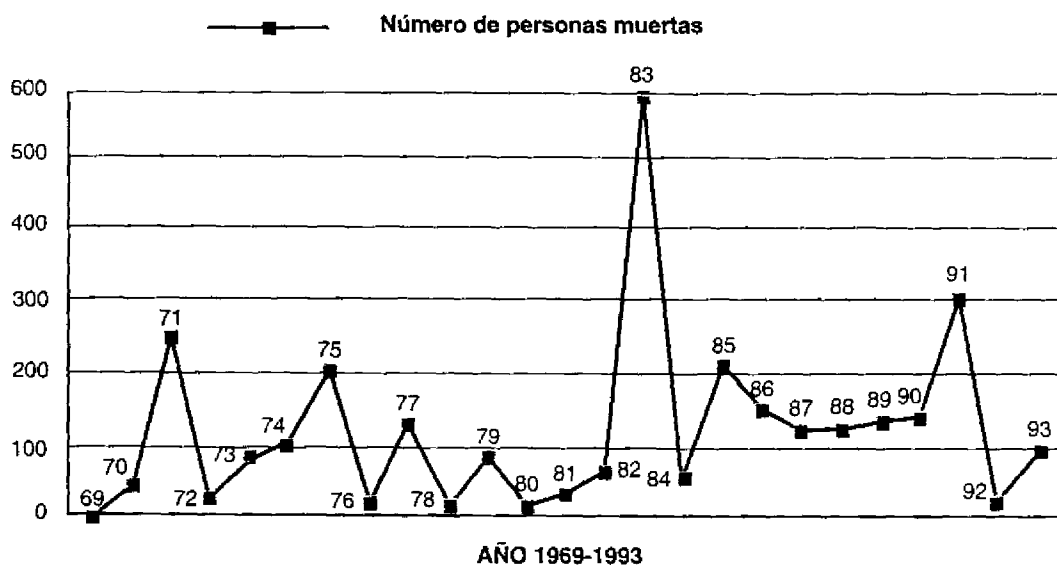


GRÁFICO 5: Tendencias uniformadas de mortalidad asociada a los desastres en Oceanía.



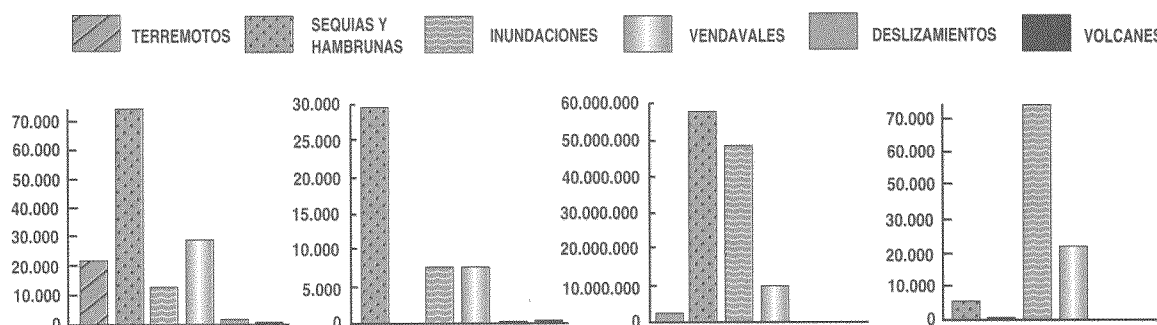
La mortalidad causada por desastres está creciendo en todas las regiones. Utilizando el método estadístico de nivelación exponencial para datos que abarcan los últimos 25 años, se puede apreciar que África es el continente donde el incremento de la mortalidad por esta causa es más consistente. Por su parte Europa ha sido testigo de un aumento significativo de la mortalidad en los últimos años a causa de conflictos civiles y el descalabro económico. En las Américas el incremento es menos dramático aunque regular. En Asia se nota la presencia reciente de importantes ciclones e inundaciones que causaron gran pérdida de vidas humanas.



CUADROS 3 y 4

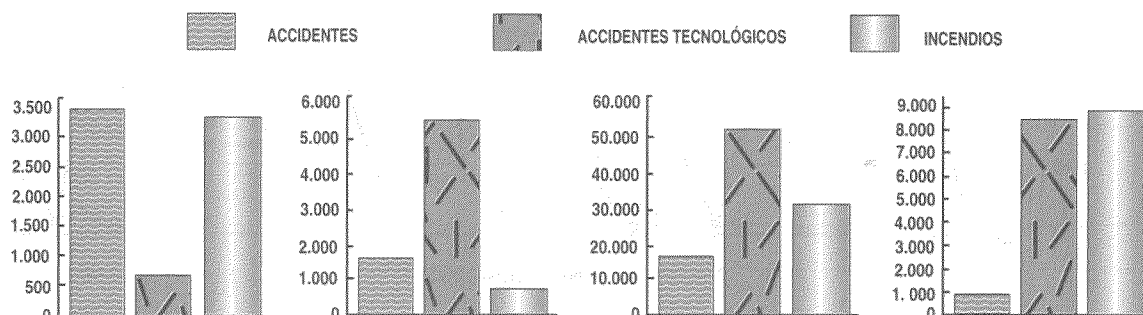
Desastres provocados por fenómenos naturales entre 1969 y 1993 Promedio en los últimos 25 años según tipo

	TERREMOTOS	SEQUIA Y HAMBURNA	INUNDACIONES	VENDAIALES	DESLIZAMIENTOS	VOLCANES	TOTAL
Muertos	21.668	73.606	12.097	28.555	1.550	1.009	138.486
Heridos	30.452	0	7.704	7.891	245	279	46.571
Afectados	1.764.724	57.905.676	47.849.065	9.471.442	131.807	94.665	117.163.379
Sin hogar	224.186	22.720	3.178.267	1.065.928	106.889	12.513	4.610.504



Desastres provocados por otras causas entre 1969 y 1993

	ACCIDENTES	ACCIDENTES TECNOLÓGICOS	INCENDIOS	TOTAL
Muertos	3.419	603	3.300	7.321
Heridos	1.596	5.564	699	7.859
Afectados	17.153	52.704	32.771	102.629
Sin hogar	868	8.372	8.829	18.069



Las hambrunas y las inundaciones continúan causando más caos y afectando a más personas que cualquier otro tipo de desastre. Los vendavales (incluidos los huracanes, los ciclones y los tifones) causan, proporcionalmente, más muertes que las hambrunas y las inundaciones. Los terremotos (el tipo de desastre más repentino) representan en conjunto los desastres que causan el mayor número de muertos en relación con el total de personas afectadas.